

**Islam y modernidad. Reflexiones  
blasfemas.  
Islam and modernity: Some blasphemous  
reflections  
de Slavoj Žižek (2015). Herder.**

---

Recensión por  
Alexandra Ainz Galende  
Doctora en Sociología, Universidad de Almería, Almería, España

---

*Recibido: 11/12/2018*

*Aceptado: 21/12/2018*

*Correspondencia: Alexandra Ainz Galende. Universidad de Almería. La cañada de San Urbano s/n  
Aulario C (263) Almería. España. E-mail: [Aag486@ual.es](mailto:Aag486@ual.es)*

---

© Revista Internacional de Estudios Migratorios. CEMyRI. UAL (España)

Leer a Žižek requiere templanza. “Islam y modernidad. Reflexiones blasfemas” es, entre otras cosas, una crítica en general a los partidos políticos europeos de izquierdas y a su atroz *buenismo* para con las concepciones fundamentalistas (entre otras la islámica en particular) que van en contra de las libertades de Occidente. Especialmente contra las libertades adquiridas por y/o para las mujeres. El autor, viene a señalar, que será la democracia liberal, la que no sólo permita, sino que a la vez engendre, fundamentalismos y terrorismos fundamentalistas.

Ya se sabe: los terroristas fundamentalistas: son modernos ¡pero no modernistas! Emplean armas modernas para *volver*, sarcásticamente hablando (o quizá no tanto...) al “*Medievo*” (se entrecomilla por toda la carga etnocéntrica que pueda llevar el paralelismo visto de ejemplo). A su vez, marxista como es, exhibe una crítica feroz y reiterada a la estructura social liberal, no sólo política, sino también ética de Europa y sus democracias. Hasta aquí nada nuevo bajo el sol, si no fuese porque cada párrafo de las ochenta y una páginas que componen el libro invita a la reflexión y porque la crítica, y por ende, la reflexión, van mucho más allá de esa aparente idea que se dibuja al comenzar la recensión.

Žižek a lo largo de esta obra, y de manera constante, abre interrogantes; no es un libro en el que dé respuestas cerradas, sino que más bien abre caminos, ofrece hilos para empezar a pensar de nuevo algunas cuestiones desde otros prismas. De hecho, se abre el primer capítulo hostigando a quien lee con el propósito de que se piense *en caliente*. Nada de pensar en frío, señala, bajo su punto de vista hay que saber sostener el pensamiento en los momentos de tensión. Pone de ejemplo, el estado de shock que vivieron cuando se llevaron a cabo los atentados en las oficinas de *Charlie Ebdó*, momento en el cual, bajo su punto de vista, debía empezar el pensamiento. Dado que, bajo su perspectiva, pensar en el sosiego que se instaura bajo el paso del tiempo no genera una verdad más equilibrada, sino que más bien normaliza la situación, permitiéndonos evitar el *filo cortante de la verdad*. Pensar, dice el autor, significa moverse *más allá del pathos de solidaridad universal* que suele explotar en los días sucesivos a un atentado terrorista.

Algunas ideas destacables del texto son las que se refieren por ejemplo a la reflexión que hace en torno a que el terror de los fundamentalistas islámicos no se basa en la convicción de los terroristas de su superioridad y en su deseo de salvaguardar su identidad cultural y religiosa de la embestida de la civilización consumista mundial

como se pueda pensar. Ni tan siquiera es que nosotros, *los occidentales*, les consideremos inferiores a nosotros, sino, más bien, el problema, bajo el prisma del autor es que ellos mismo se consideran secretamente inferiores” (pp. 18-19).

Otra idea atractiva del sociólogo es la relativa a “los imposibles de soportar” que tenemos cada uno de nosotros como sociedad y cómo estos “imposibles de soportar” chocan de manera reiterada e incluso brutal en lo relativo a algunas cuestiones básicas, como pueda ser para nosotros la libertad de expresión. Enlaza esta idea muy hábilmente además, con la que tiene que ver con la “libertad privada” y “libertad pública” y con la idea de seducción en ambas “polaridades”. En Occidente podemos hablar de seducción vinculada al mercado y al consumo y en Oriente la seducción estaría vinculada a la mujer.

Algunas de las críticas que se puede hacer al texto es la poca atención que le da algunas ideas *de peso*, como las mencionadas en el párrafo anterior, que abre en el texto y que no acaba de abordar en profundidad. Si bien el mérito puede residir en plantearlas, como se decía en líneas anteriores, y así abrir líneas nuevas de pensamiento, en lo relativo a los planteamientos más interesante *pasa de puntillas*. A su vez, en su exposición se torna reduccionista en lo relativo al empleo de las categorías “Oriente”, “Occidente” que llevan a cabo tantos autores, reduciendo el mundo a dos polos y, en consecuencia, pasando por alto muchas o demasiadas singularidades. Sin embargo, la mayor crítica que se le pueda hacer es que comienza su reflexión empleando exquisitamente los conceptos de fundamentalismo y terrorismo fundamentalista, pero, a medida que transcurre el relato, la utilización de los conceptos cambia y se banaliza, empleando conceptos como “islamismo” que generan ambigüedades y que hacen perder algunos matices a la reflexión.

En definitiva, es un texto recomendable, quizá no tanto por su densidad a la hora de ahondar en las cuestiones que plantea con rudeza y sin ningún tipo de complejo, sino más bien, por la profundidad a la que puede abocar, de manera individual, la lectura reflexiva de cada uno de sus párrafos...